

ISSN 2007-1620

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Año 46, No. 46, Vol. II
Enero-Diciembre 2019

Ciencias Sociales



UANL®

LOS JÓVENES Y LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA EN EL NIVEL MEDIO SUPERIOR DE LA EDUCACIÓN

Miguel de la Torre Gamboa*

Resumen: El texto presenta reflexiones acerca de la educación como proceso de adquisición de la cultura y de transformación de la misma. En este contexto la enseñanza de la filosofía se entiende y propone, en sí misma, como una forma de hacer filosofía ya que la ubica como una crítica de las críticas.

Palabras clave: filosofía, enseñanza, educación media superior, educación democrática.

* Profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

¿Qué entender por filosofía y cuáles son los propósitos de la educación media superior?

LA EDUCACIÓN ES LA ACCIÓN HUMANA comunicativa a través de la cual se busca hacer prevalecer socialmente una interpretación del mundo. En la educación se hace entrar en juego, como sentido para las acciones, una interpretación filosófico-antropológica y una ética para la convivialidad.

Entender la educación como *reconstrucción de la experiencia* (Dewey, 1997), nos lleva a afirmar que la educación es la puesta en práctica de una filosofía. El sentido de las acciones educativas y, en consecuencia, del currículum escolar, es el de orientar a la sociedad, para acercarla al ideal cognitivo, social y ético contenido en la filosofía que predomina en esa cultura, o bien el de la crítica de esa cultura.

Hoy día, en las prácticas educativas, muchas veces en una misma institución, se confrontan dos miradas paradigmáticas sobre el conocimiento y la educación:

- a. La neoliberal que entiende a la educación y el conocimiento, su generación, su desarrollo y su aplicación: como “capital humano” y como inversión, que quiere que el proceso se centre en la formación de aptitudes y destrezas individuales que hagan competitivo al educando en el ámbito laboral. Conocimiento y vida social se conectan a través del individuo “propietario”, poseedor, de saberes y competencias.
- b. La democratizadora y liberadora, que entiende a la escuela y la educación como una práctica social que apunta hacia la conformación de espacios públicos de conocimiento, universalmente apropiables, con un espíritu crítico, solidario, equitativo y comprometido con el cambio social y la solución de los problemas colectivos.

Los ámbitos académicos han valorado a la filosofía como una clase de reflexión necesaria en la vida de las comunidades y la han incorporado tradicionalmente a las formaciones de los jóvenes. La enseñanza de la filosofía en la educación media superior es una tradición que viene desde la edad media con las primeras universidades en las que, como parte del *Trivium* (y bajo la forma de Dialéctica o Lógica) perseguía el objetivo de enseñar a razonar y construir argumentos a los jóvenes aspirantes a figurar en los ámbitos intelectuales; otros aspectos de la filosofía: tales como metafísica, ontología o gnoseología, se enseñaban como una especialidad.

Hoy día, la enseñanza preparatoria, o educación media superior, se organiza en torno a dos objetivos particulares en la tarea de la *reconstrucción de la cultura*:

- a) *Propedéutica* para los que cursarán estudios superiores.
- b) *Formativa* para los que se orientarán a los mercados de trabajo.

En ambos casos la filosofía será una herramienta muy importante: esto es, la habilidad para llevar a cabo la crítica del pensamiento sea de objetos de estudio y de conocimientos, sea de prácticas sociales, de instituciones o de acontecimientos.

La educación no puede ser entendida como indoctrinación o sujeción a una interpretación de las cosas, particularmente en el campo de los asuntos que la filosofía aborda, ha de tener la forma de un proceso de comunicación y construcción colectiva, de una idea de vida buena, que tenga por base el respeto irrestricto a la libertad individual, a las aptitudes y posibilidades de cada uno, esto es, tiene que asumir una forma democrática.

Para Dewey, la filosofía no es sino la crítica de la cultura, esto es, la actividad intelectual en la que se reflexiona sobre las realidades sociales y humanas, pasadas o presentes, sea para legitimarlas o para cuestionarlas, pero siempre tiene la forma de la crítica. Cuando esa reflexión es sobre las interpretaciones que

fundan la sociedad presente o pasada, la filosofía cobra la forma de una “crítica de las críticas”.

Una filosofía está necesariamente entroncada con su entorno cultural, de él toma sus objetos de reflexión y a él se dirigen sus conclusiones. Para Dewey (1997), la filosofía es una reflexión comprometida con su tiempo, con su cultura y su sociedad, por más que se empeñe en asumir la forma de una disquisición especializada sobre objetos teóricos metafísicos, epistemológicos, éticos o estéticos. Nunca es una disciplina teórica que sólo se ocupa del descubrimiento y la justificación de conceptos y verdades abstractas, universales, alejadas de los individuos y sus sociedades.

De un modo u otro, la filosofía, cree Dewey (1997), reflexiona sobre el significado general de las verdades de la época y pretende ser coherente con lo que para esa reflexión aparece como el sentido y de los modos de vida en los que surge.

En nuestro tiempo, ante el acelerado desarrollo del conocimiento científico, la filosofía debe asumir no sólo la reflexión sobre ideales sociales e individuales, sino también la reflexión sobre la vida social toda, sobre la historia, sobre la política, sobre el arte, etc., incorporando el espíritu científico, la crítica y el debate. Asumir la perspectiva que la práctica de la ciencia ha desarrollado, llevará, a través de una inteligencia creativa, a la filosofía a la vida social y sus problemas, porque las estrategias y procedimientos de la ciencia, constituyen, piensa Dewey (1997), los recursos más avanzados de la humanidad para la producción de saberes.

Lo que no deben ser la escuela y la educación, considera Dewey (1997), es una práctica de transmisión dogmática y acrítica de una forma de vida ya decidida, para que los educandos la asuman y la perpetúen. Para él, la educación debe ser el modo en que la sociedad organizada, hace posible apropiarse de la experiencia acumulada por la humanidad y, al mismo tiempo, desarrollar la propia experiencia para dominar las técnicas básicas de la supervivencia y para asumir la

moralidad colectiva que satisfaga los principios de libertad y democracia, en un proceso abierto, sujeto a la revisión y reconstrucción permanentes a la luz de la continua experiencia.

No se trataría de apropiarse de unas respuestas a las exigencias de la supervivencia y la convivialidad, sino de valorarlas y criticarlas a la luz de la experiencia individual propia y la de la colectividad, en una dinámica que haga posible su reconstrucción constante; por ello, el mejor modelo que la práctica educativa puede seguir es de las prácticas de las comunidades científicas: el método de la discusión y la crítica en un espíritu de apertura a las ideas de los otros y de reconocimiento a su valor como experiencia. La educación, en el pensamiento deweyano es, básicamente, un espacio social dedicado a la formación para la vida democrática.

¿Qué sería lo valioso de una asignatura de Filosofía en las preparatorias?

Según Lorenzo Peña (2005):

Quienes toman decisiones respecto de la educación pública, han visto que el estudio de la filosofía:

Contribuye a sintetizar y ahondar elementos cognoscitivos provenientes de otras disciplinas --como la literatura, las ciencias, la historia--;

Ejercita la capacidad de expresión y elocuencia;

Afina la aptitud al análisis y la inclinación a la exactitud;

Impulsa esa síntesis en el marco de una adquisición cognoscitiva, gracias a la cual pueden los alumnos darse cuenta de la complejidad de lo real y adoptar una visión crítica y una opción personal razonada. (2)

La reflexión filosófica puede y debe contribuir a la comprensión y a la conducción de los asuntos humanos. La actividad filosófica no sustrae idea alguna a la libre discusión, se

esfuerzo en precisar las definiciones exactas de las nociones utilizadas, se ocupa de verificar la validez de los razonamientos, examinar atentamente los argumentos de los demás, permite a cada uno aprender a pensar por sí mismo;

Según la revista Educación Futura, las conclusiones del *foro uno sobre Educación Media Superior (EMS)*, realizado el 10 de febrero de 2014, en la ciudad de Chihuahua, este nivel de estudios debe contribuir a mejorar las condiciones de vida y posibilidades de movilidad social de los estudiantes, por lo que la ampliación de oportunidades educativas es una vía para promover la justicia y la equidad. Por ello el nivel educativo ha sido declarado “obligatorio para todos los mexicanos”.

El foro la consideró, por una parte, un nivel eslabón entre la educación básica y la superior, pero, por otro lado, piensa que tiene también un objetivo y sentido propios. Ese objetivo debe ser lograr en los jóvenes una expresión personal y comunicación verbal y gráfica, razonablemente suficientes; debe estimular hábitos de integración social, de convivencia grupal, de solidaridad y conservación del medio ambiente; También responder a los retos actuales de la sociedad de la información y el conocimiento y de respuesta a las características de los nuevos “nativos digitales”.

Con estos objetivos se buscaría dotar de habilidades, conocimientos, valores y aptitudes a los jóvenes para desenvolverse adecuadamente en sus relaciones de trabajo, de convivencia, de integración social. Debe ofrecer una formación integral, que desarrolle en los jóvenes competencias cognoscitivas y actitudinales, que comprendan:

- 1) Una cultura de la actividad física y el deporte;
- 2) El interés por la ciencia, la tecnología y la investigación (alfabetización científica);
- 3) El hábito de la lectura y la mejora de la competencia lectora, facilitando el acceso a libros y a la lectura en general, a través del uso de las tecnologías;

- 4) El espíritu crítico y de análisis de las causas y origen de los problemas de su entorno. (Rojas, 2014)

La Secretaría de Educación Pública (SEP) establece como objetivo central de la Educación Media Superior (EMS): “Formar personas preparadas para desempeñarse como ciudadanos, acceder a la educación superior e integrarse exitosamente al sector productivo” (Pacheco, Navarro y Murillo, 2013, 51)

Una actividad filosófica libre en todas partes debe ser garantizada, en todas sus formas y en todos los lugares en que pueda ejercitarse, a todos los individuos. La enseñanza filosófica debe ser preservada o ampliada allá donde exista, creada donde no, y denominada explícitamente *filosofía*.

La enseñanza filosófica debe ser garantizada por profesores competentes, formados expresamente al efecto, sin que pueda subordinarse a ningún imperativo económico, técnico, religioso, político o ideológico. Alejandro Cerletti (2008) opina: “Lo filosófico” radica en la posibilidad de revisar los supuestos que presentan como obvio cierto estado de cosas y las preguntas que son propias de ese estado de cosas naturalizado. (46)

¿Cómo enseñar la filosofía a estudiantes de preparatoria?

El currículum actual de preparatoria no está organizado de una manera suficientemente transversal como para que la reflexión filosófica pudiera alcanzar a todas las áreas de conocimiento que son objeto de estudio y tiene que presentarse a sí misma como asignatura. En ella se puede optar por una presentación de temas, de problemas, más amplia o más limitada según quien la elabora, o bien una reseña histórica de filosofías, pudiendo tener una historia de las críticas de la cultura.

La enseñanza de la filosofía en las escuelas de educación media superior no debiera concretarse a través de asignaturas, sino a través de prácticas críticas curriculares (acreditables) de los estudiantes, con base en una metodología rigurosa, guiadas por los profesores y estrechamente relacionadas con los temas de la formación en educación media superior.

Si las asignaturas de filosofía consiguen desarrollar habilidades para la crítica, estarán haciendo un buen aporte, pero ello supone objetivos y tareas para esas asignaturas que trabajen directamente sobre el resto del currículo, de tal manera que la filosofía no sea vista ni como una más de las disciplinas teóricas, ni como esfuerzo moralizador, ni como un saber colocado por encima, o por debajo de los otros campos teóricos y prácticos del currículum de preparatoria.

Esto, por supuesto supone un perfil de los profesores que difícilmente se alcanza en la mayoría de las instituciones y cuyo elemento central sería la comprensión de la filosofía como crítica, y como catálogo de respuesta a preguntas filosóficas.

Roberto Miguel Azar (2015) dice:

“en la enseñanza de un Profesor que tenga a su cargo un curso en el que le tocara dictar la materia ‘Filosofía’, bien podría estar presente un recorrido por ciertos pensadores de la historia de la filosofía, pero tan sólo como una base *privilegiada* a partir de la cual poder abordar ciertos temas desde un punto de vista *problemático*, relacionándolos con la vida cotidiana de los alumnos, y apelando a ciertos recursos didácticos que les permitieran vislumbrar que la filosofía está “más acá” de lo que ellos mismos piensan”.

Continúa Azar (2015):

“Aprendiendo lo que otros pensaron podemos aprender a pensar “por nosotros mismos” – como nos pedía Kant –, es decir que la historia de la filosofía, “bien utilizada”, *puede* tener un valor positivo – si bien ella no agota la cuestión del “aprender filosofía”, tal como estoy tratando de poner de manifiesto –, pues nos podría permitir la apertura a la dimensión del “aprender a filosofar”.

“Aprender filosofía” implica, a mi modo de ver, la posibilidad de una apertura (al misterio, quizás) del propio pensamiento, implica reflexionar críticamente sobre determinadas problemáticas que consideramos

vitales para el ser humano, de modo que puede pensársela como una *actividad*, pero que a la vez puede ser complementada y enriquecida por la historia de la filosofía... adoptar una cierta *actitud crítica*, cuestionadora de la *actitud natural*, de modo que el aprendizaje de la filosofía implicaría, también, el aprendizaje de un modo de posicionarse frente a la vida. (195)

¿La filosofía sólo puede enseñarse mediante la lectura directa de los filósofos?

Precisamente este modo no es un modo efectivo para la enseñanza de la filosofía. Si lo usa, el profesor tendría la tarea (y la obligación) de destacar que las ideas de los filósofos son interpretaciones determinadas frente a problemas determinados y que es la clase de reflexión que están haciendo lo que hay que aprender.

...existe una estrecha y esencial relación entre la necesidad de filosofar y la necesidad de educar. Si filosofía es sabiduría –la visión de una “manera mejor de vivir”–, la educación orientada conscientemente constituye la praxis del filósofo. Si la filosofía ha de ser algo más que una especulación ociosa e inverificable, tiene que estar animada por el convencimiento de que su teoría de la experiencia es una hipótesis que sólo se realiza cuando la experiencia se configura realmente de acuerdo con ella, lo que exige que la disposición humana sea tal que se desee y haga lo posible por realizar ese tipo de experiencia.

Esta configuración de la disposición humana puede conseguirse mediante diversos agentes, pero en las sociedades modernas la escuela es el más importante y como tal constituye un lugar indispensable para que una filosofía se plasme en *realidad viva*. (Dewey, MW 1912-1913, págs. 298-307. Citado por Westbrook 1999:2)

Lorenzo Peña (2005) dice:

Constreñida por limitaciones de tiempo, la enseñanza filosófica oscila, inevitablemente, entre dos polos: el uno es la transmisión enciclopédica de conocimientos; el otro es la docencia orientada a estimular la capacidad de análisis (ofreciendo un repertorio de nociones básicas, un campo de problemas y unos métodos de dilucidación y de inferencia con los que el alumno pueda pensar con discernimiento, asociar ideas de modo inteligente, estar precavido contra confusiones y sofismas, entender los textos, establecer correlaciones inferenciales adecuadas, encontrar argumentos y evaluar los que se le ofrezcan). Como en tantas cosas humanas, no hay solución perfecta; siempre hemos de contentarnos con algún punto de equilibrio y dosificación. (2)

Es una enseñanza, no un adoctrinamiento. Una enseñanza:

- Con contenidos objetivos (en buena medida tomados de una historia de la filosofía, que es patrimonio común y que, en sus grandes líneas, es unánimemente reconocida por todos los estudiosos de la disciplina);
- Con argumentaciones y nociones acuñadas en esa tradición y cuya pertinencia y cuyo rigor son ampliamente aceptados en el medio académico (lo que no quita para nada la legitimidad del debate y aun de la polémica; polémica que carecería de sentido sin un fondo común, que no está fijado nunca, que es fluctuante, que se matiza y aquilata de maneras diferentes, pero que existe);
- Con referencias, textos, hitos, que tienen un valor universal (como pueden serlo Platón, Aristóteles, Descartes, Leibniz, Hegel, Russell y Quine);

Con una pluralidad de métodos, pero dentro de un abanico de opciones y paradigmas en parte determinados

por la tradición y sus ramificaciones, en parte por legítimas preferencias y por una diversidad de horizontes de intelección en el interior de la unidad filosófica. Así en filosofía no todo vale. Hay reglas laxas, pero reglas. Unos modos de argumentar son filosóficos; otros, rotunda y absolutamente no. Cuando se confía al gremio de los filósofos una asignatura en los planes de estudio de la enseñanza secundaria (cualquiera que sea la denominación), se sabe que el profesor va a tener como marco de referencia la comunidad académica filosófica. En ésta no reina unanimidad de criterios (ni tiene por qué reinar). Hay escuelas, hay tradiciones. Hay estilos. Más eso no impide la existencia de la comunidad. (4)

¿Para qué les sirve la filosofía a las personas que no estudiarán carreras de humanidades?

En todos los campos de conocimiento y en todas las prácticas sociales hay una perspectiva filosófica que es necesario identificar y ejercitar, si es que entendemos la filosofía como crítica de la cultura y por tanto del conocimiento y la vida social.

La crítica y la reflexión sobre lo humano, sobre la interacción humana, sobre la naturaleza y sobre el conocimiento. Así que asuntos en cualquier campo profesional, en cualquier práctica social siempre emergen asuntos antropológicos, éticos lógicos y epistemológicos

Por supuesto es necesario distinguir entre una práctica profesional de la filosofía (asunto de especialistas) y la reflexión filosófica de los asuntos con los que uno tiene que ver, sea por su empleo, o por su relación con otros miembros de la sociedad.

Dewey tuvo la capacidad de reconocer en las prácticas de la filosofía a lo largo de la historia, el reflejo de las formas de vida y de las instituciones sociales de la época, sea que los filósofos fuesen conscientes o no del sentido de su reflexión.

Según Dewey la filosofía se ha interesado en primer lugar por la defensa o la crítica, según los casos, de ciertas formas de vida, creencias y acciones de la cultura de la

que formaban parte los filósofos. (Dewey, Citado por Sidney Hook 2000: 35).

La reconstrucción de la filosofía deberá hacer posible que la crítica de la cultura sea una tarea asumida conscientemente por los filósofos.

La tarea de la filosofía futura debe ser clarificar las ideas de los hombres entendiéndolas como las luchas sociales y morales de su propio presente.

Fuentes consultadas

Bibliográficas

Cerletti, Alejandro (2008). *La enseñanza de la filosofía como problema filosófico*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Dewey, John (1997). *La reconstrucción de la filosofía*. Buenos Aires: Planeta- De Agostini.

Hook, Sidney. 2000. *John Dewey: semblanza intelectual*. Barcelona: Paidós Educador.

Pacheco Ladrón de Guevara, Lourdes C., Navarro Hernández, Ma. del Refugio y Murillo Beltrán, Arturo. (Coordinadores) 2013. *El profesorado universitario. Rupturas y continuidades*. Tepic, Nayarit: Universidad Autónoma de Nayarit.

Westbrook, Robert B. John Dewey (1859-1952) 1999. El texto que sigue se publicó originalmente en *Perspectivas: Revista Trimestral de Educación Comparada*. Vol. XXIII, (nos 1-2, 1993) París: UNESCO: Oficina Internacional de Educación. 289-305. ©UNESCO: Oficina Internacional de Educación.

Electrónicas

Azar, Roberto Miguel (2015). ¿Qué sentido tiene enseñar y/o aprender Filosofía?. *Eikasia Revista de Filosofía*, Núm. 61. 191-197. Disponible en: <http://revistadefilosofia.com/revista61.pdf>

Peña, Lorenzo (2005). Enseñar filosofía. Disponible en: <http://lorenzopena.es/filosofia/ensenyar.pdf>

Rojas, Héctor (2014). Fines de la Educación Media Superior, asegurar oportunidades de justicia y equidad social. *Educación Futura. Periodismo de interés público*. Disponible en: <http://www.educacionfutura.org/fines-de-la-educacion-media-superior-asegurar-oportunidades-de-justicia-y-equidad-social/>.